



Salts

sería insostenible. Y, con ella, la situación de esta apenas naciente esperanza de democracia española. Yo no creo que las medidas que ha tomado y que está tomando sean las de un candidato que quiere conquistar votos con esta espectacularidad, sino las de un presidente del Gobierno que busca la manera de conseguir, antes de las elecciones, un clima determinado de apaciguamiento. Hay que temer que no lo va a conseguir, y que los intentos de lo que se llama "desestabilización" van a ser muy fuertes y muy espectaculares en los días que quedan hasta la fecha electoral. Y después. Los partidos de la izquierda y del centro realmente democrático, las centrales sindicales, están haciendo verdaderos esfuerzos para conseguir que el orden no se perturbe: aun a costa de desnaturalizar sus programas y sus reivindicaciones, aún sabiendo que pierden clientela electoral. Pero la estabilidad no depende sólo de ellos.

EL riesgo no va a ceder después de las elecciones. Según todos los pronósticos, va a triunfar el presidente Suárez con su conglomerado que denomina centro. Esto es, el eurofranquismo. Pero no se puede dejar de ver

que, precisamente, todos los ataques, todas las provocaciones, todos los actos políticos abiertos de la gran derecha, y los clandestinos de quienes sea, van dirigidos a este eurofranquismo y a este grupo de don Adolfo Suárez. Todo el anticomunismo de estos días no puede estar montado solamente contra un partido que según los cálculos que más le favorecen, los de sus propios especialistas, no va a sacar más de doce a quince diputados, sin muchas posibilidades de alianza, ni a su izquierda —porque los pequeños grupos no van a estar representados— ni a lo que teóricamente se puede llamar su derecha, el partido socialista, porque éste va por unas líneas europeas occidentales que aunque sean menos rudas que las de Willy Brandt, están muy lejos de ser las de Mitterrand: tampoco se supone que vayan a ser las de Mario Soares, porque ya se ha visto que el soarismo no conduce a nada. El anticomunismo es, en realidad, un movimiento anti-Suárez. Que queden flotando en torno a su persona actos que van desde los asesinatos de Paracuellos del Jarama hasta las violaciones de niñas de menos de diez años sería enteramente ridículo, si no fuese porque, de verdad, percute en muchas conciencias. Y, muchas

veces, en conciencias más acostumbradas a actuar directamente que a reflexionar sobre los temas que les indignan y les hieren.

EL "movimiento" del señor Suárez no está concebido para este resultado de hostilizar a la gran derecha: por el contrario, está hecho para atraerla y convencerla. Es su gran ocasión. Trocar el poder de largos años de dictadura por el poder nuevo de una democracia admitida en el mundo y con una serie de posibilidades por explotar es uno de los mejores negocios que se pueden ofrecer a nuestra oligarquía. Que la izquierda del país se pliegue a ese negocio como mal menor es realmente un regalo. A cualquier mentalidad lógica se le tiene que escapar que la gran derecha quiere perderse ese gran negocio por unos reflejos de seguridad que, por otra parte, no han sabido asegurar estos derechistas cuando estaban en el Gobierno. El atentado contra el señor Carrero Blanco se produjo cuando Franco vivía y cuando era ministro de la Gobernación el señor Arias Navarro, y los sucesos de Vitoria y Montejurra se produjeron siendo ministro de la Gobernación el señor Fraga Iribarne y presidente del Gobierno el señor Arias Navarro. Ya se lo reprocha de alguna manera la derecha de más allá, el señor Sánchez Covisa, puesto en libertad provisional bajo fianza, cuando alega que los grandes males de España pueden imputarse al señor Fraga Iribarne, por su liberalismo. Siempre se está a la izquierda de alguien, siempre se es el liberal de alguien. Ya no hay nadie seguro.

SIEMPRE en lógica pura, el riesgo de cambiar ese negocio que se ofrece, con la posibilidad además de entrar en el Congreso desde una derecha más conservadora que ofrezca una alternativa de gobierno —y una posibilidad de Gobiernos turnantes entre los liberales y los conservadores, entre el Centro y la Alianza, está en el futuro, a poco que se amarre la democracia y su Constitución, que van a hacer ellos— por una aventura que echara a perder el eurofranquismo, no merecería la pena. Ni tiene posibilidades de apoyo exterior ni de conexión con nadie.

PERO en ningún caso hay que suponer que estas acciones políticas se hagan con lógica. Actúan más las pasiones, actúa más el miedo. Levantar el fantasma del miedo es cosa grave en un país. Es un fantasma que se convierte en una realidad, la del odio. Una cincuentena larga de muertos han pagado ya su tributo a estos fantasmas. Si recordamos los cambios de régimen de Portugal y de Grecia, y hacemos una estadística de incidencias, veremos que no tenemos mucho de qué estar orgullosos. ■